Fragmento

Quintaesencia

Antonio Gala

Planeta

Quintaesencia de Antonio Gala

Selección de textos de Isabel Martínez Moreno

Planeta

Índice

A

Alegría 8
Amor y sus paisajes: 11
- Amar 12
- Amor, *el águila bicéfala* 18
- Amado-amante 32
- Amor, *el dolor no presagiado* 36
- Amor-amistad 44
- Amor, *don luminoso* 48

Andalucía 52
Arte 58

B

Belleza 64

C

Conocimiento 68
Corazón 72
Creación artística 78
Cultura 84

D

Democracia 88
Destino 92
Dios 96
Dolor 104

E
Escritor 108
España 114
Esperanza 122
Estado 126
Eutanasia 130

F
Felicidad 134
Flamenco 142

G
Guerra 146

H
Historia 150
Hombre 154
Homosexuales 164

I
Infancia 172

J
Juventud 180

L
Libertad 188

M
Muerte 196
Mujer 204

N
Navidad 212

P
Paraíso 218
Paz 222
Perros 228
Poder 236
Poesía 242
Política 248

R
Recuerdos 262
Religión 268

S
Ser 278
Sexo 282
Soledad 288

T
Teatro 296
Tiempo 302

V
Vejez 310
Vida 318

Alegría

La alegría de que yo hablo no tiene horarios, no es una guía de ferrocarriles, no es jijijí, ni jajajá. Mi alegría es el sudor de la vida, que cae, que se levanta, que se monta a un trapecio, y que se escoña pero se vuelve a levantar. ¡La vida!

La alegría es el paso que da un ser humano desde una menor perfección a otra mayor.

Hay que vivir a impulsos de alegría. El temor a la soledad o la soledad misma no nos salvan, nos salva la alegría.

La alegría recordada no alegra: es como un plato frío que al día siguiente testifica el calor de la cena...

La alegría es siempre un don —que se hace o se recibe— a pesar de todo.

Consiste en un estado de ánimo, que puede perderse y también recuperarse; que es anterior y posterior a la pena, y que el más sabio lo hará también coincidente con la pena.

La vida, el simple y mortal hecho de vivir, es precisamente a la alegría a lo que invita antes que a cualquier otra cosa. *Alacer,* en latín, es a la vez *alegre*, *vivo* y *ágil*.

La alegría no es nunca solitaria; tiene que compartirse.

La alegría, en lo colectivo y lo personal, es un ave delicada que levanta el vuelo al menor mal movimiento, y tarda y tarda en reaparecer.

La alegría que, mucho más que otros movimientos del ánimo y del cuerpo, significa la vida: más que la violencia y mucho más que el sexo que, si se hace como es debido, se hará con alegría.

Frente a la tristeza, un sentimiento débil y grisáceo y que mancha, ella es un detergente que blanquea y fortifica.

La alegría no sabe lo que hacer por contagiarse.

Perdónate y sonríete. Si pierdes la alegría de estar vivo es que la muerte avanza, alma adentro, por ti.

AMOR Y SUS PAISAJES

Amar

Cada día con más frecuencia me pregunto: «¿Acaso he tenido tiempo de amar? Aparte de este amor universal, que me ha hecho añicos mi soledad primera, ¿me he concretado en alguien?, ¿se ha concretado alguien definitivamente en mí?, ¿sé lo que es esa águila bicéfala, esa razón de ser inconmovible del amor personal? ¿Es generosidad darse en silencio a todos, o consecuencia de no saber darse a uno sólo, a una sola alma, a gritos? ¿Reprocharé ahora, por este vacío de mi corazón, a mis muertos, que no supieron advertirme cuando aún las cosas eran de otro modo?»

Amar es desvivirse.

No hay oficio más santo que el de amar.

Nadie será capaz de amar al género humano, ni a indios, ni a chinos, si no ama antes a quien tiene junto a sí. Y la manera más sutil de otorgar compañía es demandarla.

Para comprender cualquier cosa, incluso a una persona, es preciso amarla. Y para comprenderla mucho es preciso amarla mucho.

Hay quien ama lo imposible y hay quien desea lo infinito; pero quizá lo peor sea amar de modo imposible lo posible, o desear de modo infinito lo finito.

El que ama gana siempre.

Mientras se es amado —o sea, mientras no se está (o uno no se siente) solo— no se envejece (amar quizá precisamente sea envejecer juntos), ni se es desagradable (por-

que la regla está en la mirada del amante, que transforma, así Midas, los defectos en oro).

Amar es ver lo bueno, lo verdadero y lo bello de cada ser. Y consiste en una minúscula semilla que se volverá árbol y fructificará...

Sólo aquello que amamos nos distingue
en medio de la noche.
Es amar y tender las manos
lo único que, por tanto, puede hacerse.
Suele ocurrir en mayo o junio,
cuando el sol va muy alto
y buscamos con ansiedad entre los árboles
sin saber con certeza qué,
y nos inquietamos diciendo «cuánto tarda»
sin habernos citado antes con nadie.

Sólo aquello que amamos
es capaz de decirnos quiénes somos.
Suele ocurrir en mayo o junio,
y hay quien se enamora de sólo una palabra
y quien se enamora de unos labios cerrados.
Pero es preciso andar sin preguntarse adónde
hasta sentir la voz que llama desde lejos,
y que repite un nombre que ignorábamos.
Ese nombre es el nuestro,
y es a nosotros a quien llama.

Nadie es malo cuando se siente amado.

A quien se ama hay que dárselo todo: hasta la muerte.

Amar es también saber irse.

Se ama lo que se amó; se amará de la misma manera que se adoraba entonces: en silencio.

Cuando se es joven se puede amar a distancia: existen cartas, viajes, improvisaciones, se ve la vida entera por delante, y las expectativas trocean con sus metas el camino.

La gente tiene miedo; se queda en los umbrales del amor. Elige seguir siendo ella: miserable, sola, sorda, pero ella misma. Emprender un viaje sin saber si se regresará un día y perderse en el viaje: eso es amar.

Nunca se ama a quien no nos ama como queremos. Nunca se ama hasta la muerte, y menos después de la muerte. Es triste, pero es cierto.

Amor, *el águila bicéfala*

Cuando llegues, Amor, tendrás que recibirme como soy, no como te imaginas. Tomarás mi libertad y me darás la tuya. Tomarás mi compromiso y me darás el tuyo. Empezaremos juntos a nacer, pero no será posible desentenderse de los pesados lazos del recuerdo. Yo sé que tus facciones inauguran el mundo; procuraré que no se interpongan entre tú y yo facciones anteriores, la fresca y seca piel sobre la que dormí, las caricias a que me acostumbré, los extremados cuerpos que asaltaron mi soledad un día, el deseo que jamás se agotaba y se agotó... Tú, que espoleas el tiempo, tendrás que darte prisa. Ten cuidado con él, porque cuando no estás transcurre en vano. Y se hará tarde, Amor, ya se hace tarde. ¿Y cómo, entonces, a la noche, podría ser examinado en ti?

Dijiste Antonio, y escuché a la vida
cantar, brincar, como un niño pequeño.
Oí a la vida despertar del sueño,
desperezarse ante la amanecida.

Dijiste Antonio, y se cerró la herida.
Como un perro, el amor olió a su dueño,
y el dolor se me puso tan risueño
que se desmayó el alma sorprendida.

Dijiste Antonio así, tan de repente,
tan sin preparación y sin motivo,
que recibí tu golpe en plena frente.

No extrañes que aquel muerto esté ahora vivo:
Lázaro, soy tan dócil y obediente
que tu voz me levanta y esto escribo.

Hay muchas definiciones del amor. Diré una, por ejemplo: es el deseo de unión total.

Al principio es el instinto, es decir: me gustas; después: te quiero, de una manera clara; y luego: yo te amo, que es la intervención rotunda del corazón.

¿A qué llamo yo amor? A todo, me parece. A que el mundo se concentre entero en unos ojos, en unas manos... A no entender la vida en ese mundo sin el dueño o la dueña de esos ojos.

Definición del amor

Ni la desfallecida crueldad del terciopelo,
ni el sándalo, ni el ópalo amarillo,
ni los rígidos pliegues de la lluvia
de julio, ni los pájaros exóticos,
ni el tierno corazón de cornalina
del niño griego, ni las primorosas
libélulas, ni la alta colgadura
de majestad que oprime los palacios,
ni el borroso país de los espejos
al acecho, ni el mar por donde rige
Fata Morgana su veloz navío,
ni el canto misterioso del azahar
que cada noche ofrece un goce nuevo,
ni la cúpula atroz de lapislázuli
bajo la cual agosto se embelesa
entre venenos, ni el espeso vino
que recargó los miembros de caricias
y hasta un cielo de púrpura enaltece
el bermejo alminar de los deseos,
ni la húmeda ribera, ni el ruido
de la primaveral fiesta en los prados,
ni el reflexivo aljibe, ni la rosa
de cada día, ni el gentil esmero
del petirrojo, ni la antigua luna
prendiendo lazos de moaré en los sauces,
ni el fecundo rumor de las abejas
incandescentes en su orfebrería,
ni un vespertino silbo de alcaceles,
ni maderas de olor recién cortadas...

Nada es para el amor
la ausencia o la distancia.
Las noches y los días son tan sólo
una forma de hablar para quien sabe
que el tiempo es una pausa
entre uno y otro abrazo.

El amor es la única filosofía de esta tierra y de este cielo. Lo único codiciable...

El amor no necesita tiempo para florecer y apagarse; para desangrarse no necesita heridas; ni llamas, para saberse iluminado. El amor a sí mismo se basta. Él todo lo inventa, todo lo redime, todo lo ordena o lo trastorna...

Sólo al envejecer en compañía de alguien conocemos la fuerza del amor.

El amor no se mide por palabras, ni por años, ni por felicidad, que es otra cosa, ni siquiera por vidas. El amor no se mide.

El amor no es una virtud. El amor se halla por encima de todas las virtudes.

El amor es un trabajo que hay que iniciar cada mañana bien temprano. Si no, se va perdiendo agilidad.

El amor y la pasión son cosas diferentes. Hay amores que empiezan siendo sólo pasión y hay amores que son pasión. Y hay pasiones que son sólo pasión.

Una vida puede tener varios amores, pero si tiene una pasión no tiene más que una, porque de la pasión se vuelve, como se vuelve de la guerra, con otras facciones distintas, con un brillo en los ojos diferente...

No tornadizo es el amor:
es fijo igual que la veleta de una pieza
que se olvida del viento y siempre apunta,
hecha brújula, al Norte que lo guía.

El amor. Dos seres se encuentran, se miran y ya está. Da igual que se trate de saltamontes, de tortugas o de albañiles: es el amor en la naturaleza.

El amor o es una forma de inocencia y una capacidad de maravillarse, o no es nada. Hay que estar a favor del misterio. Y de la embriaguez.

El amor nada tiene que ver con un aspecto, con una tez, con un cuerpo, una voz o una risa. Es todo esto también, pero es, sobre todo eso, un milagro nuevo cada vez: no el sobrevivir, el de vivir. Todo es reproducible menos ese milagro, menos ese soplo que hace vivir a las estatuas.

Lo que gobierna la vida es el amor, el deseo de la felicidad. Y la gobierna con más acierto que los dogmas, en cuyo nombre tanto se ha matado y se matará más.

> No, no es ciego el amor, sino encendido
> por una luz interna que deslumbra
> los ojos que al principio claro vieron.

Hay una edad en que gusta el amor de los ojos en blanco y otra en que gusta más el amor a oscuras...

No vocinglero es el amor:
silencio, o susurro a lo más, todo su idioma,
con los ojos pendientes de otros ojos
que le transmiten la única palabra.

La oscuridad es la mejor aliada del amor. Y el silencio, su mejor idioma.

El idioma de vuelta del amor
no es el idioma de la ida...
La luna surge desde el mar
—fulgurante y helada y próxima—
para los ojos que cegara el sol.

Oímos decir a los enamorados *vida mía*, y no les damos más crédito que cuando dicen *me moriría sin ti*. El amor es una mansión grande; en ella hay numerosas habitaciones; acaso en cada una se sienta de forma diferente.

Cuando estás respirando,
el aire que respiras es amor.
Cuando sueñas de noche,
el sueño en que navegas es amor.
Cuando, por fin, despiertes,
el beso que recibas será amor.

Confiar en alguien es darle libertad. Sin ella, no hay amor, sino prisiones...

Nadie tiene por qué satisfacer los ideales de nadie: el amor ideal es nuestro peor enemigo, porque siempre deja mal a los otros.

> No es débil el amor, sino obediente
> a la orden taxativa
> de la piedad, que su alma reblandece.

Para decir *yo te amo* hay que poder decir primero *yo*. Justamente: *Yo*, ay, la palabra que nuestra sociedad no deja —o cada día menos— pronunciar.

El amor no es un refugio para nadie: es la exaltación de uno mismo y su perfeccionamiento.

El amor, como los ríos, requiere dos orillas.

El amor quizá no sea más que eso: ver con veintidós años todavía a quien tiene cincuenta.

Pero la música está
con nosotros...
Volaba ya conmigo y a tu lado
cuando no caminábamos aún juntos.
Estaba por el aire antes de estar,
porque ella sale de nosotros,
o es acaso el amor
antes de todo y también después de todo.

Te amo, pienso, y la música lo canta;
te amo, canta la música, y lo pienso.
Al aire, al aire, al aire de los Ángeles...
Yo te diría *nunca*,
y *ayer*, responderías.
Oye mi música y oye mi silencio...

El amor no es la compañía —o no lo es solamente—, sino el camino y el deseo de andar y el de sentarse un rato a ver correr las nubes...

Al amor no le gusta que se cuenten los años.

No hay nada que una tanto a dos personas como mirar algo juntas; mucho más que mirarse una a la otra.

El amor es difícil. Se trata de olvidarte de ti y, al mismo tiempo, seguir siendo tú mismo. Y olvidarte de ti no de una vez, sino en cada momento...

Entre un amor y otro tiene que desalojarse la casa del corazón. La tierra también tiene sus estaciones de florecer y de fructificar.

Si no nos fortalecieran las penas del amor,
su irremediable pérdida,
su vehemencia inagotable
y sus rosas marchitas;
si no nos fortalecieran
su abrazo ansiado en vano
y la sangre que derrama al alejarse;
si no nos fortaleciera aquello que nos mata,
nunca tendríamos fuerza suficiente
para seguir viviendo.
Y yo estoy vivo, creo.

El amor nunca aspira a ser agradecido ni compadecido, sino correspondido con amor. Otorgar amistad a quien brinda su amor es como darle pan a quien tiene sed.

No es que los primeros amores retornen siempre: es que no se van nunca.

No te molestes, buscar el amor es como buscar un tigre cuando uno está sentado encima de él...

Voy a hacerte feliz. Sufrirás tanto
que le pondrás mi nombre a la tristeza.
Mal contrastada, en tu balanza empieza
la caricia a valer menos que el llanto.

Cuánto me vas a enriquecer y cuánto
te vas a avergonzar de tu pobreza,
cuando aprendas —a solas— qué belleza
tiene la cara amarga del encanto.

Para ser tan feliz como yo he sido,
besa la espina, tiembla ante la rosa,
bendice con el labio malherido,
juégate entero contra cualquier cosa.
Yo entero me jugué. Ya me he perdido.
Mira si mi venganza es generosa.

El amor no se entiende: amamos, eso es todo.

Para el amor no hay más maestro que el amor.

Uno nunca aprende en el amor: las experiencias sólo sirven para equivocarse continuamente, una y otra vez. El amante tropieza una y cinco veces en la misma piedra, y luego coge la piedra y la tira contra su propio tejado.

Los secretos del amor sólo están en la mirada.

Triste no es el amor, sino jocundo
en la conversación de las miradas,
alegre en el rocío de los labios,
jubiloso en los márgenes del cuerpo.

Una cosa es hablar del amor y otra distinta estar enamorado. Del amor sólo se puede hablar cuando no se está enamorado, porque cuando se está enamorado, se ama. El amor no se dice, se hace. Todo lo contrario de la literatura. La literatura se dice, no se hace.

El amor no se aprende con la edad. ¿Quién les enseña a volar a los pájaros?

La caricia, en efecto, es un prolongado y hermoso viaje.

Un amor sereno no tiene por qué ser agitado ni violento; no tiene por qué matar. Un amor recio, racional, razonable. Ése es el amor que más dura. El amor del imposible olvido: el amor que te hace a ti mismo amor.

Para el amor no existe
porvenir ni pretérito:
todo es eterno instante...

No es fugaz el amor, no transitorio:
reconoce el olor de su morada,
posa en ella su sed, su pan, su hoguera
e inmoviliza el tiempo mientras dura.

Si el amor perdurase
seríamos como astros encendidos,
seríamos como dioses...

Hasta un recién nacido sabe si es o no amado y por quién. El porqué del amor no se sabe jamás. Cuando, por fin, se sabe es que el amor comienza a terminarse.